

## Mi primera experiencia en espeleología: una aventura que nunca imaginé

LESLIE VILA

Nunca imaginé que un día estaría participando en una expedición para descubrir cuevas. La espeleología era algo completamente nuevo para mí, pero la vida a veces nos sorprende con oportunidades únicas. Esta aventura comenzó cuando salí desde Nueva Cajamarca rumbo a Chachapoyas, lugar donde sería el punto de encuentro con un grupo de amigos franceses, apasionados espeleólogos que llevan años explorando el mundo subterráneo y que ahora me estaban enseñando este fascinante camino.

Desde el inicio todo fue especial. Conocerlos y compartir con ellos fue una experiencia muy enriquecedora, no solo porque estaba aprendiendo algo nuevo, sino porque también estaba haciendo grandes amistades. En Chachapoyas comenzó realmente la aventura: el objetivo era llegar a una cueva que aún no había sido explorada. La idea de descubrir un lugar desconocido llenaba al grupo de emoción, pero también sabíamos que el camino estaría lleno de desafíos.

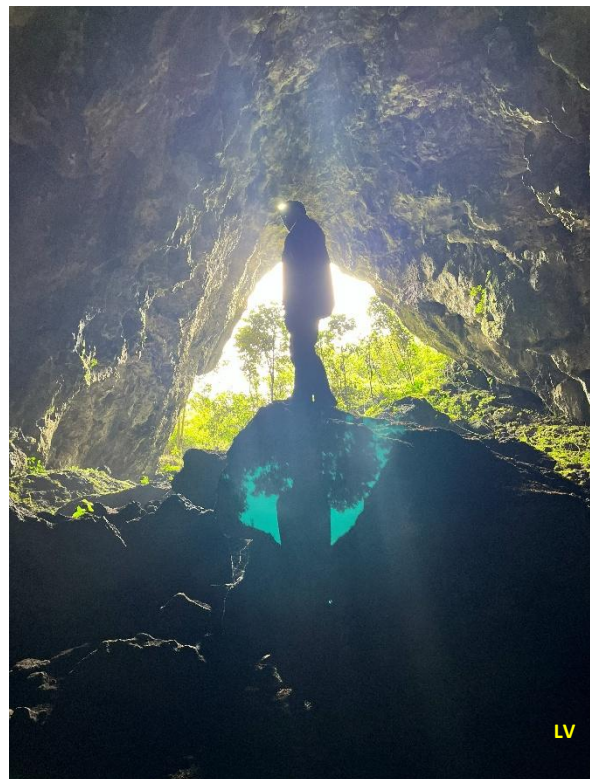


La expedición no fue fácil. Tuvimos que enfrentarnos al frío, a la altura, a la lluvia constante y a largas caminatas por terrenos difíciles. En la primera parte del camino hacia la Catedral incluso tuvimos un percance, ya que el acceso era mucho más complicado de lo que habíamos imaginado. El sendero prácticamente no existía y no conocíamos bien la zona. Por esa razón, decidimos dejar gran parte del equipo y de la comida para poder avanzar más ligeros. Éramos un grupo de aproximadamente doce personas, pero finalmente solo cinco tomamos la decisión de continuar hasta la cueva para intentar encontrarla.

Yo era la única mujer en medio de cuatro hombres, lo cual al inicio me hacía sentir un poco nerviosa.

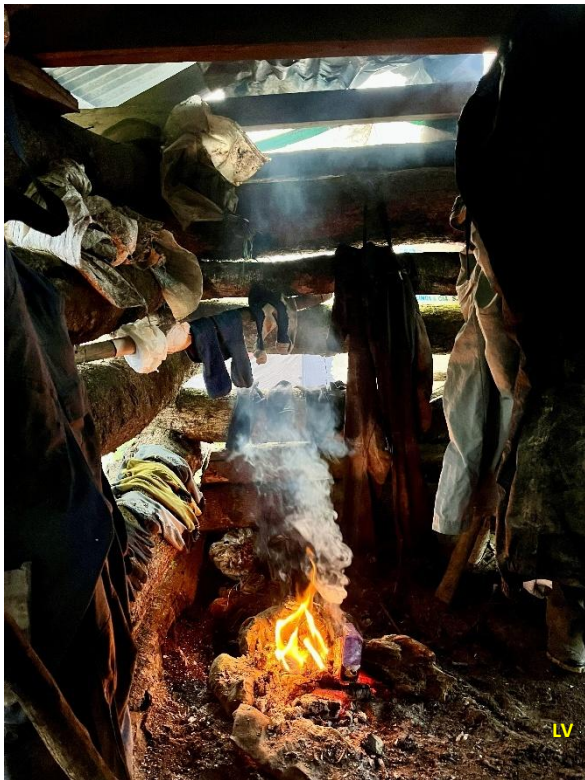
Además, era mi primera experiencia en una expedición de este tipo. Tenía miedo de no resistir el camino, de no poder cargar mis cosas o de no estar a la altura del desafío. Sin embargo, algo muy bonito de esta experiencia fue el compañerismo. Durante el recorrido nos apoyábamos constantemente, nos dábamos ánimo y eso me ayudó mucho a seguir adelante.

Después de muchas horas de caminata, atravesando la montaña y enfrentando la lluvia y el cansancio, finalmente logramos nuestro objetivo: encontramos la cueva. Recuerdo muy bien la emoción del momento. Jean-Loup, quien dirigía la expedición, estaba especialmente feliz porque ese era uno de sus grandes objetivos. Aunque no habíamos llevado todo el equipo necesario para una exploración completa, el simple hecho de haberla descubierto ya era un gran logro. En ese momento acordamos que regresaríamos en el 2026 con el equipo adecuado para poder explorarla a profundidad.



El regreso también fue una propia aventura. En medio de la montaña llegamos a perdernos durante casi un día entero y, además, ya nos estábamos quedando sin comida. Fue un momento complicado, pero también una oportunidad para ayudarnos entre todos. En una

pequeña cabaña improvisé algo de comida con lo poco que encontramos y logré preparar algo para el grupo. Ellos estaban muy agradecidos porque al menos no nos quedamos sin comer ese día.



Después de cinco o seis días de expedición finalmente regresamos. Todos estábamos cansados, pero muy contentos porque, aunque no habíamos explorado completamente la cueva, habíamos logrado ubicarla y descubrirla. Esa sensación de cumplir un objetivo en equipo fue realmente muy especial.

Luego de esta aventura regresamos al Valle del Alto Mayo y también visitamos las cuevas de Palestina. Fue un día diferente, más relajado, donde pudimos descansar un poco, disfrutar de la piscina, la naturaleza y celebrar incluso el cumpleaños de uno de los compañeros. Después de tantos días de esfuerzo, ese momento de alegría y tranquilidad se sintió muy merecido.



La expedición continuó con la visita a Valle Andino, donde realizamos algunas exploraciones más en otras cuevas. Allí también descubrí cosas sorprendentes, incluso restos óseos, lo que hizo que la experiencia fuera aún más interesante para mí. Cada lugar que visitábamos me enseñaba algo nuevo sobre este increíble mundo subterráneo.



Para mí, esta experiencia ha sido realmente inolvidable. No solo fue una aventura llena de desafíos, sino también un aprendizaje muy importante. Descubrí que soy capaz de enfrentar cosas que antes pensaba que no podría hacer. También confirmé que la exploración y la naturaleza son algo que realmente me apasiona.



Estoy muy agradecida con mis amigos franceses por haberme permitido ser parte de esta experiencia y por compartir conmigo sus conocimientos. Sé que todavía tengo mucho por aprender, pero también tengo muchas ganas de seguir formándome en la espeleología, continuar explorando y demostrar que, con esfuerzo y dedicación, también puedo estar a la altura de estos grandes exploradores. Sin duda, esta fue solo la primera de muchas aventuras que espero seguir viviendo en el fascinante mundo de las cuevas.

## Agradecimiento

Quiero expresar un agradecimiento muy especial a Pierre, Jean-Loup y Jean-Yves, así como a todos los miembros del equipo que fueron parte de esta expedición. Gracias a cada uno de ellos por compartir sus conocimientos, su experiencia y por enseñarme tanto durante esta aventura.

En especial, agradezco a Pierre por su apoyo durante toda la expedición y por haberme invitado a formar parte de esta experiencia tan significativa para mí. Su confianza y motivación hicieron que este primer acercamiento a la espeleología fuera aún más especial.

También agradezco a todo el grupo por el compañerismo, la paciencia y la buena energía que hicieron posible esta aventura. Sin duda, esta experiencia quedará para siempre en mi memoria y espero seguir aprendiendo y compartiendo muchas más exploraciones junto a ustedes.

